

Primera edición: abril 2014

© de la traducción, edición y prólogo:
Francisco Fuster, 2014

© Vaso Roto Ediciones, 2014

ESPAÑA

C/ Alcalá 85, 7º izda.

28009 Madrid

MÉXICO

Apartado Postal 443, Col. Del Valle

San Pedro Garza García, N. L., 66220

vasoroto@vasoroto.com

www.vasoroto.com

Diseño de colección: Josep Bagà

Dibujo de cubierta (rústica): Víctor Ramírez

Quedan rigurosamente prohibidas sin la
autorización de los titulares del copyright,
bajo las sanciones establecidas por las leyes,
la reproducción total o parcial de esta obra
por cualquier medio o procedimiento.

Impreso en Madrid

Imprenta: Punto Verde

ISBN: 978-84-15168-92-8 (tapa dura)

Depósito legal: M-5729-2014

ISBN: 978-84-15168-44-7 (rústica)

Depósito legal: M-7539-2014

BIC: DNF

Santiago Rusiñol

Máximas y malos pensamientos

Piensa mal y noerrarás

Traducción, edición y prólogo de Francisco Fuster



Vaso Roto / Ediciones

Comentario de vida; recuerdos de texto

El tiempo lo amansa y lo suaviza todo. Es nuestro amigo y es nuestro enemigo. Cuando el ardor de la mocedad rebulle en nuestra sangre todo lo queremos hacer súbitamente, y a cada paso decimos que somos partidarios de las situaciones despojadas, terminantes. Pero van pasando los años; vamos viendo lo que es el mundo; un dulce sosiego ha caído sobre nuestros nervios; se han realizado ya algunas ilusiones de nuestra juventud, y entonces nos percatamos de lo que vale el tiempo y de lo que puede hacer él en la vida.

AZORÍN, *El político* (1908)

En un capítulo de *Parerga y paralipómena* titulado «De la diferencia de las edades de la vida», Arthur Schopenhauer expuso una interesante teoría sobre el transcurso del tiempo y la sucesión de las distintas etapas de nuestra existencia. A grandes rasgos, decía el filósofo alemán, la biografía del hombre puede ser vista como una especie de comentario de texto: «Los primeros cuarenta años de la vida proporcionan el texto; los treinta siguientes, el comentario que nos enseña a comprender el verdadero sentido y conexión del texto, junto con la moral y todos los matices del mismo».¹

¹ Arthur Schopenhauer, *Parerga y paralipómena: escritos filosóficos menores*, vol. 1, traducción, introducción y notas de Pilar López de Santa María, Madrid, Trotta, 2009, p. 504.

Si recurro a esta metáfora es porque creo que refleja bastante bien el caso de un hombre cuyos setenta años de vida (ya es casualidad) se ajustan, de alguna manera, a este sencillo esquema que divide nuestra historia personal en lo que –por usar una dicotomía nietzscheana– podríamos llamar una fase dionisiaca o de acción, y otra apolínea o de reflexión. Durante las primeras cuatro décadas de su trayectoria vital, y muy especialmente en el período que va entre 1889 y 1899, Santiago Rusiñol (Barcelona, 1861-Aranjuez, 1931) se dedicó en cuerpo y alma a construir esa imagen de sí mismo que nos resulta más reconocible: la del hombre que, desafiando a lo que parecía ser su destino (era hijo de una familia acomodada de la burguesía catalana), luchó hasta convertirse en el paradigma del artista comprometido que vive por y para su obra. Y es que, desde muy pronto, el joven Santiago no quiso perpetuar la saga de negociantes dedicados a la industria textil y demostró una temprana vocación por la pintura y la literatura que, con el tiempo, le llevó a convertirse en el auténtico líder espiritual del movimiento estético –el *Modernisme*– desarrollado en Cataluña durante los años del cambio de siglo.

Por desgracia para él, esta década de esplendor artístico coincidió con los años en los que su adicción crónica a la morfina –que había empezado a tomar en 1894 para paliar los dolores ocasionados por una mala caída en París– causó más estragos en su salud, hasta el punto de que en 1899 tuvo que someterse a una cura de desintoxicación y, poco después, a una operación quirúrgica que le dejó con un solo riñón. Fue entonces cuando su esquema de valores sufrió un cambio radical y, tras varios años de viajes y exploración de los límites personales (en septiembre de 1889 había

abandonado a su mujer e hija para marcharse a estudiar pintura a París), se instaló en Sitges para recuperarse al lado de su familia y cerca de su santuario del Cau Ferrat. De esta manera, abandonó definitivamente la bohemia para adoptar un estilo de vida burgués, volcando su desbordante creatividad en la pintura de jardines de toda España (una de sus grandes pasiones) y en la elaboración de obras de teatro –el género en el que más destacó, sobre todo a raíz del éxito que supuso el estreno de *L'auca del señor Esteve* (1917)– con fines más bien comerciales.

Con el tiempo, las anécdotas más inverosímiles se fueron acumulando en torno a un «mito Rusiñol» que, poco a poco, pareció adueñarse de su persona, confundiendo la historia con la leyenda. Durante el último período de su vida se le tributaron los merecidos homenajes, empezando por el que le brindó la intelectualidad catalana en enero de 1926, y continuando por una serie de reconocimientos que no hicieron sino agrandar su figura y aumentar su fama, dentro y fuera de Cataluña. Sin embargo, fueron también los años en los que su delicada salud más se resintió y sus múltiples miedos –entre ellos, el temor a la muerte– más se exacerbaron, como contó María Rusiñol en las memorias que le dedicó a su padre: «Hacia el final, la muerte le preocupó mucho. Se sentía viejo y enfermo, y el misterio del más allá le atraía profundamente. Cada día que pasaba estaba más triste. Había perdido aquel buen humor que no le había abandonado nunca. Creo que su máxima reticencia le venía del hecho de tener que abandonar el arte».²

2 María Rusiñol, *Santiago Rusiñol vist per la seva filla*, Barcelona, Aedos, 1950, p. 241 [la traducción de todas las citas del catalán es mía].

La primera edición de *Máximes i mals pensaments*, publicada con el lema «Pensa mal y no erraràs» como subtítulo, salió a finales de 1927 de los talleres que la catalana Llibreria Espanyola –regentada por Antoni López Benturas– tenía en el número 8 de la calle de l’Om, en Barcelona. Bajo la apariencia de un pequeño breviario y con el módico precio de dos pesetas, aquel tardío opúsculo vino a ser el mejor resumen de una forma de pensar y de vivir que quedaba perfectamente sintetizada en los doscientos aforismos reunidos en apenas ochenta páginas. Una suerte de testamento que, como señaló Vinyet Panyella, constituía no solamente «el eco, la otra cara del espejo de su imagen pública», sino también «el resumen autobiográfico de Rusiñol en clave extremadamente sarcástica y escéptica que intentaba esconder el balance de toda una vida vivida y el sentimiento de amargor y pesimismo que la experiencia le había otorgado».³ En este sentido, y a juicio de esta biógrafa, lo que este volumen nos muestra es, en definitiva, a un personaje de vuelta que, ya en su vejez, se decide a compartir, por fin, todo lo que aún le quedaba por decir.

Ahora bien, sin negar que cuando se publicó el libro nuestro protagonista ya era un hombre mayor, obsesionado con su precaria salud (tanto la enfermedad como los médicos son temas recurrentes en sus aforismos), conviene recordar que las máximas que ahora traducimos no reflejan únicamente el ideario de ese Rusiñol crepuscular, sino que su alcance se remonta a ese momento de ruptura al que ya me he referido. En opinión de Margarida Casacuberta, gran

3 Vinyet Panyella, *Santiago Rusiñol, el caminant de la terra*, Barcelona, Edicions 62, 2003, p. 578.

conocedora de la vida y la obra del pintor y escritor barcelonés, Rusiñol empezó a escribir *Màximes i mals pensaments* cuando, tras superar el episodio de la cura y la operación, y viviendo todavía en París, comenzó a frecuentar el café Weber y a alternar con personalidades de la talla de Isaac Albéniz, Claude Debussy, Léon Daudet, Marcel Proust o Jean-Paul Toulet, algunos de cuyos «Pensamientos» tradujo para la revista catalana *Pèl & Ploma* en 1903. El proceso de elaboración de la obra, según esta investigadora, se alargó durante varios años más, mientras Rusiñol escribía –bajo el pseudónimo de «Xarau»– su conocido *Glossari* en la revista *L'Esquella de la Torratxa* (1907-1925), donde podríamos rastrear el origen de algunas de las máximas aquí reunidas.⁴ Teniendo en cuenta todo esto, resulta mucho más creíble lo dicho por Josep Pla en su biografía del artista: «Este libro de máximas morales resume, en realidad, cuarenta años de la vida de Rusiñol».⁵

Tras indagar en esa peripecia vital, y después de leer y releer estos doscientos aforismos, la conclusión a la que llego es que, efectivamente, en este delicioso librito hay mucho de balance, de recuento de gratitudes y agravios en el que solo el humor más corrosivo es capaz de compensar ese irreprimible escepticismo que lo recorre de principio a fin. Tal vez por eso, y para suavizar el tono pesimista y misantrópico (y, en ocasiones, misógino, a lo Oscar Wilde) que caracteriza su pensamiento, Rusiñol nos sorprende de

4 Margarida Casacuberta, «Epileg», en Santiago Rusiñol, *Màximes i mals pensaments*, Barcelona, L'Avenç, 2013, pp. 83-84.

5 Josep Pla, *Santiago Rusiñol i el seu temps*, en *Obra Completa*, vol. xiv, Barcelona, Destino, 1970, p. 583.

vez en cuando con una greguería fugaz o una descarnada ironía que, casi sin quererlo, nos arrancan una sonrisa cómplice. Si, tal y como proponía Schopenhauer en su símil, las últimas décadas de nuestra azarosa existencia corresponden a ese período dedicado a la reflexión y al análisis autobiográfico, estas *Máximas y malos pensamientos* se podrían leer, quizá, como esas páginas finales que Rusiñol escribió para comentar su texto y recordar su vida; o, lo que es lo mismo, para comentar su vida y recordar su texto.

FRANCISCO FUSTER

Sobre esta edición

Para esta traducción de *Màximes i mals pensaments* he seguido fielmente la primera edición de la obra (Barcelona, Antoni López, 1927), respetando en todo momento la estructura del texto original.

F. F.

Notas del traductor

- 1 La primera parte del aforismo pierde su sentido al ser traducido al español. El original catalán dice: «*Les vídues, de les que abans en dèiem viudes*», en referencia a las dos formas aceptadas de escribir la palabra con la que se designa a la mujer cuyo cónyuge ha fallecido. Según el *Diccionari català-valencià-balear* (DCVB) de Antoni Maria Alcover y Francesc de Borja Moll, «*vídua*» es un arcaísmo que fue adoptado por la lengua literaria del siglo xx. Desde entonces, «*vidu*» y «*vídua*» son las formas de uso del catalán culto, mientras que «*viudo/a*» se emplea más en el lenguaje coloquial.
- 2 La primera parte del aforismo se entiende mejor en el original, donde leemos: «*En comptes de dir casa pairal, haurien de dir-ne mairal*». En catalán, «*pairal*» (derivada del occitano «*paire*», que significa padre) es el adjetivo que se aplica a la casa solariega perteneciente a los antepasados paternos. Rusiñol emplea esa palabra y se inventa la de «*mairal*» (que no existe en catalán como vocablo) para contraponerla e ironizar en torno al tema de la paternidad.

- 3 Andrea di Cione di Arcangelo (1315/1320-1368), más conocido como Andrea Orcagna, o simplemente Orcagna, fue un pintor italiano de estilo italogótico del *Trecento*, perteneciente a la escuela florentina. Entre sus obras más destacadas se le atribuyen varios frescos del Campo Santo de Pisa.
- 4 El aforismo se entiende mejor en la versión original en catalán: «*La que no té maldecaps, té mal de cap*». Rusiñol juega con la pronunciación de una palabra compuesta y una expresión que suenan igual, pero que tienen significados distintos: «*maldecap*», que se podría traducir como «dolor de cabeza», no en el sentido físico, sino figurado, en alusión a esa preocupación o problema que nos inquieta; y «*mal de cap*», que se podría traducir de forma literal como «dolor de cabeza», pero que en este caso tiene un valor distinto. «*Cap*» en catalán también se usa como adjetivo (en sustitución de «alguno/a») y como pronombre (en sustitución de «ninguno/a», «nadie») para negar la existencia de algo o alguien. Si no me equivoco, lo que quiere decir el autor aquí es que la mujer que no se preocupa por los hombres, vive más tranquila al no sentir dolor por ninguno de ellos.

Índice

- 7 Comentario de vida; recuerdos de texto
- 13 Sobre esta edición
- 17 MÁXIMAS Y MALOS PENSAMIENTOS
- 71 Notas del traductor